

# I MAHFUD MASSIS

MATIAS RAFIDE

Mahfud Massis, el poeta trágico y visceral, ha muerto lejos de la patria. Durante el gobierno de Salvador Allende fue agregado cultural en Caracas, ciudad en la que permaneció después en largo exilio. Venezuela, que recibió generosamente a tantos chilenos desterrados, se convirtió por casi veinte años en el escenario de su intensa actividad artística y cultural, junto con su esposa Lukó de Rokha, la notable pintora chilena que logró triunfos importantes en un país de buenos pintores.

Massis estuvo en Chile el año pasado. Era el mismo intelectual lúcido y entusiasta, que alternaba su faena creadora con la del luchador social. Se había iniciado en la vida literaria con un libro titulado "Litoral celeste" (1940), cuando aún se llamaba Antonio Massis. Pero a partir de "Las bestias del duelo" (1949), modifica su nombre de Antonio, por el arabísimo de Mahfud. Este cambio no sólo se refleja en el nombre, sino especialmente en su poesía. Esta exhibe un matiz ba-

rróco, vigoroso. Voz acerada y combatiente que revela reminiscencias de culturas orientales. El mismo afirma: "Mis antepasados me han legado una carga mortal que no consigue superar mi condición de retoño americano". "Al pie de esta Cordillera despiadada y blanca, /yo Mahfud Massis, /cuajo de Palestina en el Continente Americano / habitante del Tercer Mundo, / del tercer ojo, / de esta luna vacía, / alzo mi voz como un potro contra el firmamento oscuro".

En toda la obra de Massis hay una especie de subconsciente poético que lo subyuga, seguramente por su ancestro árabe: "Y el Juez era sabio, y había leído en los libros de Cheops que habían muerto hasta ciento veinte mil hombres en la construcción de la Gran Pirámide".

El dramatismo de su lírica tiene raíces orientales, pero ésta no exhibe en absoluto condescendencia o aceptación resignada de un destino adverso. "La recreación de una mitología destrozada, nutrefac-

**PASA A LA PAGINA CUATRO**

(De la página tres)

(MAHFUD MASSIS)

ta, hacinada en tumbas de antepasados muertos, cuyos restos han sido aventados por el viento negro de la peste y otras plagas aludidas permanentemente en su poesía, constituye en Massis el símbolo de su protesta contra lo establecido, contra todo lo que se pretende imponer como estático e imperecedero". (M. Espinoza).

La connotación humana es evidente en su creación, ya que refleja el hecho político y social sin tapujos. En su obra están presentes la historia y la leyenda, incluso los elementos apocalípticos: "la que parió en el desierto un animal atónito, de rostro casi humano, / el que perdió la cabeza y sobrevive a las inundaciones, / preguntando su horóscopo a los perros, y se desploma sobre los espejos, / anonadado, solo".

# II MAHFUD MASSIS

MATIAS RAFIDE

Es característico en Massis, su actitud solidaria, la preocupación por un mundo fraterno, igualitario, donde el hombre no sea el lobo del hombre. Para ello no vacila en convertir la poesía en un arma de combate. Por eso el verso restalla como un látigo sobre los mercaderes y los prevaricadores. "Y volviéndose a los siervos, dijo: "Bebe vuestra sangre" mas vosotros bendecís el mendrugo. Levantáis pirámides y ciudades, y dirá él: "Yo las hice. Y vosotros empujáis el carro, ancho como carro de faraón, y desensilláis sus caballos". Y en otro pasaje igualmente duro e imprecatorio, expresa: "Ayer fue cordero, mañana será león en la espesura. /Porque la mano que se extendió: para bendecir, reaparecerá armada; y no quedará hueso sobre hueso, ni tendón sobre tendón que no sea desgarrado, porque se acerca el día de la justicia".

Una verdadera declaración de principios sobre la belleza, la encontramos en "Sonatas del Gallo Negro". Allí manifiesta su rebeldía al concepto tradicional de la misma, pues proclama el feísmo, es decir, el desprecio por las palabras bellas, pero carentes de fuerza y símbolos adánicos. Prefiere la realidad

de un mundo anárquico y doliente. "Es verdad; yo cosí a puñaladas a la Belleza. /De tristeza y azarcón cubrí sus vestimentas de diosa, /devoré sus intestinos, sus pobres vísceras / (eché tierra en su ojo resplandeciente. /Y al anochecer levanté la cresta en un grito largo y melancólico)".

Autor de obras poéticas tan significativas como "Las bestias del duelo", 1949; "Elegía bajo la tierra", 1955; "Sonatas del Gallo Negro", 1958; "Leyendas del Cristo Negro", 1963; "El libro de los astros apagados", 1964; "Testamento sobre la piedra", 1971 y "El llanto del exiliado", 1986. En este último libro exhibe una dedicatoria que, resultó un auténtico vaticinio: "A Chile, donde nací, donde no moriré acaso, pero donde otros han muerto sin razón y siguen aguardando en la colina".

Mahfud Massis fue también un ensayista polémico y penetrante en "Walt Whitman, el visionario de Long Island", 1953, e "Imagen y persistencia de Andrés Bello", cuentista en "Los sueños de Caín", 1953; cronista infatigable del diario acontecer, pero por sobre todo un hombre que sirvió y luchó por un ideal de vida.

# III MAHFUD MASSIS

MATIAS RAFIDE

Alguien lo definió como “un francotirador de la poesía chilena”, aludiendo a su carácter atípico e inconformista. En él conviven el creador del verbo acerado con la ternura varonil del oriente planetario. Su amigo y poeta, Ronnie Muñoz ha dicho que “Massis era un do /fue abortado /Y Palestina cueлга su último muerto en el olivar. /Y tú, Líbano /de las maderas resonantes, cómo fuiste /asolado. Mi sangre /está ahora en la viscosa boca del tiburón. /¿Y Chile? ¡Qué piedra; “Ah, ya no tengo pasado, y no puedo volver”.

ble exiliado. Por su sangre corría la generosa espuma Palestina. Por ello su destierro fue más implacable. De una parte evocando a Chile, a su delgada geografía, y de la otra, a los combatientes de Palestina, ultimados por el sionismo. El mismo Massis confiesa: “La verdad no tengo de dónde agarrarme a veces. Pienso que estoy ciego, que to-

Massis falleció en Caracas el 9 de abril y su cuerpo yace en tierra chilena, como él lo deseara: “Miro hacia el sur con obstinado rencor/ escupo cada noche/ sobre mi pellejo que recibe la caricia/ del agua”...

Mahfud Massis, combativo y combatiente, ha caído con las banderas desplegadas, dignamente.